Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Central de Venezuela para los arquitectos Jimmy Alcock, Carlos Gómez de Llarena, Edwing Otero y el artista plástico Jacobo Borges*

Arq. Edwing Otero
https://orcid.org/0009-0006-1453-5112

Saludo a las autoridades rectorales, decanales y miembros del evento.

Había preparado un comienzo diferente para este día, pero ante la inesperada partida de nuestro queridísimo decano y amigo, el Dr. Javier Caricatto, nada tiene sentido sin referirme primero a su breve pero significativo paso por el decanato de nuestra Facultad.

Debo confesar que, personalmente, no tenía mayores expectativas; estaba acostumbrado a la idea de que, desde esa altísima magistratura académica, no es sencillo hacer o transformar, aun cuando se quiera. Hoy reconozco lo mucho que estaba equivocado.



De izquierda a derecha: Edwing Otero - Jimmy Alcock -Jacobo Borges - Carlos Gómez de Llarena

*Palabras pronunciadas por el arquitecto Edwing Otero en representación de los galardonados en la clausura del acto que tuvo lugar el 22 de mayo de 2026 en la Sala de Conciertos de la Universidad Central de Venezuela

Arq. Edwing Otero

Le conocí cuando era un joven profesor. Estuve allí cuando, junto a su también fallecida esposa, Cristina Van Der Hayde, concursaron para ingresar como instructores al personal académico de la Escuela de Arquitectura, un evento en el que participé como jurado. Luego, como colegas en la docencia del Diseño Arquitectónico y como coordinadores de las Unidades Docentes 00 y 9, respectivamente, forjamos una entrañable amistad.

Su vertiginoso transitar por la academia lo llevó tempranamente a titularse como Doctor en Arquitectura y, finalmente, a asumir como Decano de la Facultad.

Su obra en ese tránsito aún no termina de compaginarse, pero es justo destacar que logró, con sus «osadías» y su aparente desparpajo, desmontar la rigidez tradicional y el consecuente distanciamiento que entre la autoridad y el cuerpo docente existió en la Facultad hasta el momento de su llegada.

Hoy, la Facultad de Arquitectura respira aires de libertad, desenfado y extrema creatividad, haciendo honor a la especial e histórica distinción como Facultad Experimental de Arquitectura y Urbanismo.

Su acierto al entender el valor de la continuidad administrativa ha conducido a que algunos de nosotros estemos aquí hoy. Esta ceremonia, concebida inicialmente por iniciativa de su antecesor, el Arq. Gustavo Izaguirre, nos permite recibir hoy esta honorable distinción. **¡Gracias, Javier!**

Debemos también agradecer a nuestros padrinos y madrinas: profesoras, Dra. María Fernanda Jaua, Dra. Marisabel Peña, Dra. Alejandra González y Dra. Beatriz Hernández, al profesor Dr. Luis Polito y al profesor y decano de nuestra Facultad, Dr. Nedo Pániz. Y por supuesto, a los instructores de los delicados expedientes que –resumiendo trayectorias y valores– permitieron avalar el título que se nos confiere: profesores, Nedo Pániz, Gianni Napolitano, y Jorge Cacique: **¡Gracias mil!**

Hoy me acompañan en esta distinción personajes que, sin saberlo, marcaron mi trayectoria profesional y académica.

En 1967, año en el que se celebraba el cuarto centenario de la fundación de Caracas, un joven bachiller llamado Edwing Otero, a punto de comenzar sus estudios universitarios, tuvo el acierto y la fortuna de visitar, como muchos caraqueños, el parque exposición obra del arquitecto Jorge Castillo que se edificó en los terrenos que actualmente ocupa la Galería de Arte Nacional.

Al sur de la Avenida Bolívar, en el lugar donde hoy está el conjunto Parque Central se erigió un gigantesco pabellón llamado Imagen de Caracas, obra conjunta del Dr. ***Honoris Causa*** Juan Pedro Posani y Jacobo Borges. Allí se fusionaron la pintura, la escultura, el teatro, el cine, la música, la poesía y la arquitectura en un único y simultáneo ***performance*** multimedia dirigido al público y, particularmente, al público caraqueño.

Pabellón Imagen de Caracas (1968). Vanguardia y política en democracia. Vista exterior. Arq. Juan Pedro Posani



Fuente: Fundación Arquitectura y Ciudad. https://fundaayc.com/tag/jacobo-borges/

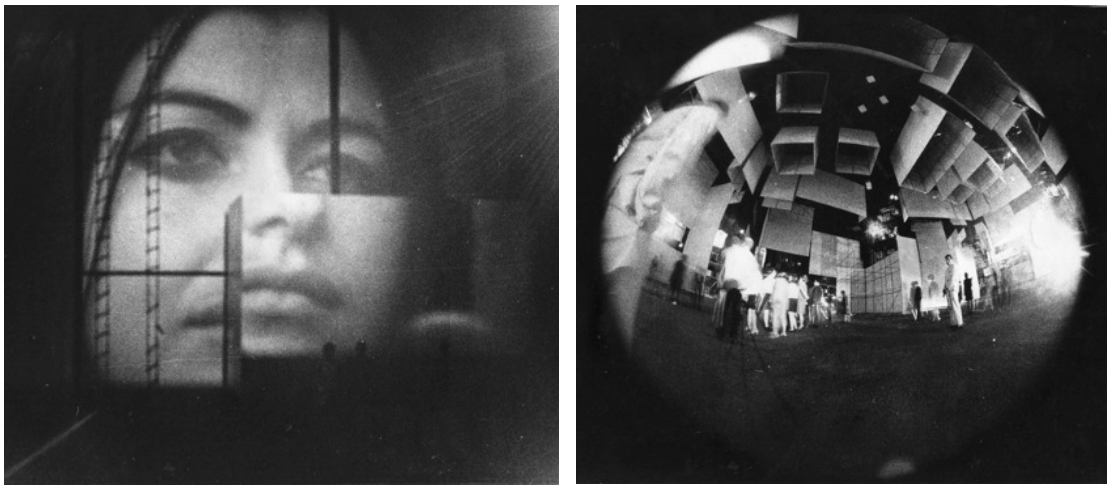
Vista general de la avenida Bolívar hacia el oeste con el Pabellón «Imagen de Caracas» en primer plano a la izquierda.



Fuente: Fundación Arquitectura y Ciudad. https://fundaayc.com/tag/jacobo-borges/

Describirlo sin imágenes, aun siendo arquitecto y docente, no deja de ser difícil. Consistía en una especie de gran galpón de planta cuadrada, dividida a su vez en cuatro cuadrantes, armado con andamios tubulares –de esos que aún se usan en la construcción–, revestido con láminas metálicas de color natural que semejaban al zinc que cubre las viviendas informales de nuestros barrios.

Fotogramas del espectáculo audiovisual «Imagen de Caracas». Jacobo Borges.



Fuente: Fundación Arquitectura y Ciudad, 15 de junio 2019. https://fundaayc.com/tag/jacobo-borges/

Su interior albergaba un mundo espectacular de imágenes y sonido que estructuraban una narrativa sobre la cumpleañera ciudad. Aquello no tenía nada que envidiar a los pabellones de la Expo 67 de Montreal, Canadá que casualmente acababa de visitar, motivado por mi interés de estudiar arquitectura.

Boceto Pabellón de Venezuela en la Expo 1967, Montreal (Canadá). Arq. Carlos Raúl Villanueva



Fuente: https://www.google.com/search?q

Las imágenes, la fluidez del espacio, el sonido, la composición, el dinamismo y la plástica del conjunto estimularon mi imaginación y me animaron a emprender este camino.

Su impresionante, prolífico y dinámico transitar por el arte ha colocado a nuestro país en el universo cultural del planeta. Es, por cierto, Jacobo, el más internacional de nosotros. Y qué maravillosa fortuna, quizás una hermosa casualidad, que hoy esté aquí para compartir este honor. **¡Gracias, Jacobo!**

Así como él, Walter James Alcock Pérez (Jimmy Alcock) –quien realizó actividad docente en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela de 1959 a 1961 como profesor de Arquitectura Paisajista, y como profesor de Composición Arquitectónica de 1962 a 1987–, de una u otra manera, y obviamente sin proponérselo, también marcó mi quehacer en la disciplina.

Muy temprano en nuestra vida profesional, junto con algunos compañeros de fin de carrera –entre los que se encontraba quien más tarde sería mi esposa, la arquitecta Judith Laclé–, armamos una oficina en el edificio Cedíaz de la Avenida Casanova, en Sabana Grande, con el objeti-

vo de realizar la investigación de nuestro trabajo de grado, titulada "Un Plan para Managua".

Desde el balcón del tercer piso de nuestra joven empresa: Espacio y Movilidad, solía observar con interés y admiración un pequeño edificio que ocupaba la esquina de la calle Unión con la Avenida Casanova: el Edificio Univel, construido en 1963. Poseía una curiosa planta en forma de diamante hexagonal o rombo ochavado que, con muy pocos apoyos estructurales se posaba sobre un volumen bajo que resolvía las irregularidades del terreno; lo que suelo llamar un «adecuador contextual».

Aficionado a la pintura y al dibujo, visitaba con frecuencia la tienda de arte y marquetería que allí funcionaba, tal vez atraído por la curiosidad de ver de cerca tan interesante arquitectura. La torre de cinco pisos, separada de este basamento por una planta libre o terraza, marca su presencia en la esquina con una elegante columna. Su inteligente y sencilla estructura de concreto en obra limpia, junto a sus acabados en ladrillos ingeniosamente solapados, constituyen una pieza que, con franca admiración hacia su joven autor (entonces de 31 años), hoy me atrevo a calificar de obra maestra, digna quizás de ser proclamada como patrimonio de la ciudad.

Edificio Univel (1963), en Sabana Grande, calle Unión con la Avenida Casanova.



Fuente: Libro-catálogo *ALCOCK. Obras y Proyectos. 1959-1992*, editado por la Galería de Arte Nacional-GAN. Ex-Libris, C.A., 1992.



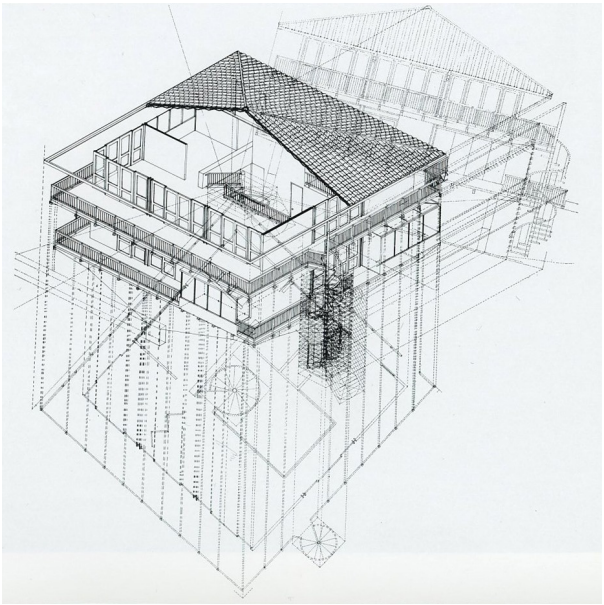
Fotografía: Arq. Alejandro Mesa: https://www.instagram.com/p/DZxy5mUEd2W/?img_index=1

En el año 2008 se realizó un concurso de arquitectura de carácter anónimo e internacional, organizado por el Fondo Andrés Bello, presidido entonces por el Arq. Abner Colmenares, exdecano de nuestra Facultad, con el objeto de diseñar un conjunto denominado Cenae, para el desarrollo de las artes escénicas y visuales. El jurado, entre quienes se encontraba Jimmy Alcock como figura prominente, decidió otorgar el primer premio a nuestra propuesta. Aunque posteriormente el concurso se anuló y el proyecto no se construyó, ese fue un momento memorable en mi relación con Jimmy Alcock, quien, afortunadamente, hoy me acompaña en el acto de recibir este reconocimiento.

Por todo lo dicho, por su bella y singular casa en el Alto Hatillo, por el emblemático edificio Altolar y por toda su vasta e importante obra, solo me queda decir: **¡Gracias, Jimmy!**

Siempre admiré un edificio construido tres años antes de graduarme como arquitecto y en el cual, casualmente al poco tiempo de egresar, tuve la oportunidad de trabajar como integrante de la prestigiosa oficina –Borges y Pimentel, Arquitectura– que tenía su sede allí mismo. Se trata del Centro Comercial Bello Monte, ópera prima del entonces joven arquitecto Carlos Gómez de Llarena quien tenía sociedad con el arqui-

Casa en el Alto Hatillo. Arq. Jimmy Alcock.



Isometría general



Vista del puente de acceso

Fuente: Casa Alcock, Fundación Arquitectura y Ciudad. https://fundaayc.com/2020/11/15/algo-mas-sobre-la-postal-no-236/

tecto Moisés Benacerraf. Tanto me gusta esa propuesta por lo oportuna, elegante y ordenada, que años después terminé adquiriendo uno de sus apartamentos para establecer allí mi oficina junto con el arquitecto Alfredo Sanabria, amigo de toda una vida.

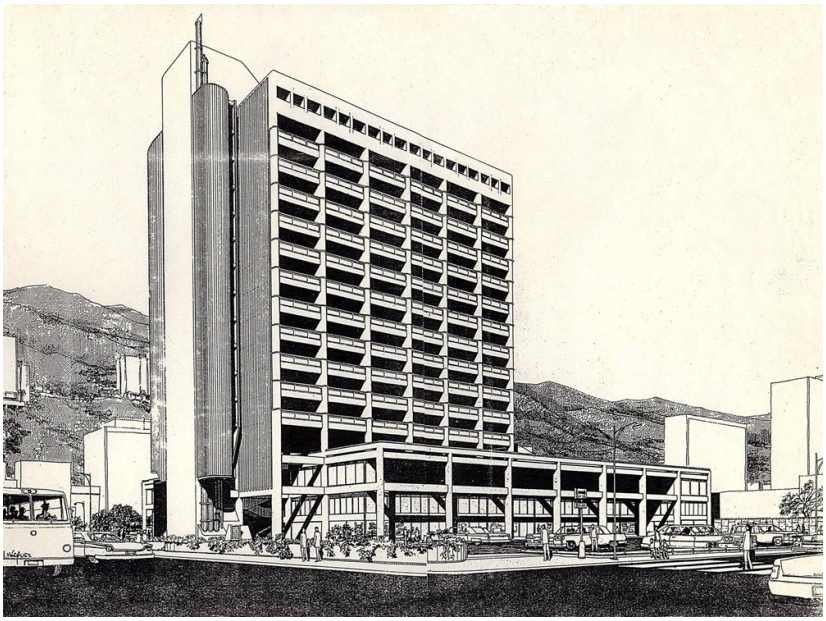
Extensa es la obra de Carlos, y extensa también su trayectoria académica y cultural como fundador del Instituto de Arquitectura y Urbanismo (IAU) y profesor fundador de la Unidad Docente 9 de la Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva de la Universidad Central de Venezuela, a la cual ambos pertenecemos.

Carlos Gómez, es autor de bellos y curvilíneos edificios como el Ancianato de Caraballeda y del lamentablemente muy modificado, edificio del entonces Hotel Meliá Caribe, en el vecino litoral central. Donde, no por casualidad pasamos mi esposa y yo la noche de bodas.

Fue mi compañero de navegación en aquellos tiempos en que la Unidad 9 tenía prácticamente una flotilla de veleros, lo que nos permitió conversar largas horas sobre la vida y la docencia.

Me atrevería a decir que en Caracas es casi imposible estar a la sombra de un edificio de su autoría sin atisbar en el horizonte otra obra diseñada por él; así de extensa es su influencia en el paisaje urbano de

Centro Comercial Bello Monte (1971). Arq. Carlos Gómez de Llarena





Fuente: Fundación Arquitectura y Ciudad, 15 de noviembre, 2013. https://fundaayc.com/2013/11/15/1971-centro-comercial-bello-monte-2/

la ciudad. Su jovialidad y creatividad como profesor de generaciones de arquitectos siempre estarán impresas en la imagen que tengo de él. **Carlos, gran amigo, ¡gracias!**

Estas anécdotas, los años, las experiencias, el estudio y la práctica han moldeado en mi un enfoque particular de la Arquitectura y su docencia. Cada semestre, en cada experiencia de diseño, en cada proyecto, veo una oportunidad de investigación y experimentación en arquitectura. Investigación que, aunque no sea publicada de manera oficial, alimenta la docencia en esta, nuestra disciplina.

Obviamente, otros maestros, arquitectos y profesores de nuestro círculo académico contribuyeron a la construcción de este enfoque: Francisco Pimentel, Bernardo Borges, Beltrán Alfaro, Oswaldo Lares, Jacobo Koifman, Harry Frontado, Joel Sanz, Pablo Lasala, Isaac Abadí y otros que injustamente no menciono hoy y me disculpo por ello.

Este enfoque experimental e investigativo, es justo decir, continúa desarrollándose a través de los profesores de diseño de la Unidad Docente 9 y también por otras unidades de nuestra muy querida Escuela de Arquitectura; y hoy me atrevo a afirmar que lo exportamos también a otras universidades por medio de profesores aquí formados que allí dictan cátedra.

Queridísimos amigos: la obra y acción de estos maestros marcaron en mí una manera de entender que la docencia en arquitectura –y en particular en el diseño de proyectos– es especial; no tiene paralelo con las técnicas didácticas de otras disciplinas. Aunque existen conocimientos teóricos y tratados, cada oportunidad de diseño es una experiencia única, una investigación personal y colectiva sobre temas específicos e inherentes a la arquitectura.

Estar acompañado por tan ilustres personalidades en este honorífico acto ha inspirado estas palabras de agradecimiento. Es cierto que tengo ya largos 51 años continuos en la docencia de la disciplina en esta Universidad, y eventualmente en otras casas de estudio, pero les confieso hoy que aún experimento aquel mismo asombro por las buenas obras de arte y arquitectura que tuve oportunidad de ver cuando era un joven estudiante.

Ello me alienta a seguir adelante: explorando, investigando, experimentando, enseñando y, en consecuencia, aprendiendo.

¡Muchas gracias!

Plaza Los Palos Grandes. Arq. Edwing Otero (2010).



Fuente: Fundación Arquitectura y Ciudad. https://www.instagram.com/p/CtP9jVTMR3Y/



Fuente: https://www.minube.com/rincon/plaza-los-palos-grandes-a3616873